LEGISLANDO EL DERECHO CONSUETUDINARIO: LAS RONDAS CAMPESINAS DEL PERÚ

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República
Bancada "Perú Ahora"

Desde la década de los años sesenta empezó a emerger con claridad un convergente conjunto de reflexiones con un ideal común: una democracia más participativa. La controversia por un gobierno progresivamente burocrático y alejado de las aspiraciones ciudadanas atomizadas por efecto del individualismo y ausencia de grandes paradigmas, se había iniciado.

El pluralismo empezaba a ser confrontado con un esquema más bien deliberativo y dialógico. Así el comunitarismo (tesis de Habermas y otros) se abría paso con una visión más amplia de respeto por la voz y derecho de las poblaciones minoritarias amenazadas desde siempre por el centralismo y parcialidad en la configuración política que descuidaban un adecuado reconocimiento social.

El tema de las Rondas Campesinas se entronca en ese horizonte de democracia deliberativa que releva la necesidad del respeto, reconocimiento y promoción de formas sociales alternativas a las occidentales tradicionales. Empero, el tema de fondo es el de la apertura, tolerancia y aceptación de esquemas de vida disímiles de los habituales pero no menos valiosos en tanto comunitaria y tradicionalmente instituidos.

Considerando el aspecto histórico del tema, se ha visto que las relaciones entre las comunidades y poblaciones nativas con los colonos hispanos, en el caso peruano, fueron de mínima conciliación y de máxima explotación y sumisión. La época republicana tampoco significó el deseado cambio, pese a gestarse una nueva conformación estatal con fundamentos democráticos, postergando las aspiraciones de las minorías políticas (pese a ser mayorías étnicas).

A pesar del paso del tiempo, la explotación y la incompreensión del hombre andino aún subsistió, aunque debilitada. Justamente parte de esa problemática articuló las denominadas Rondas Campesinas, oriundas de la provincia de Chota, departamento de Cajamarca y hoy diseminadas en toda la sierra de nuestro país, constituyen un valioso aporte de la gente del ande con el fin de salvaguardar el orden dentro de sus comunidades.

Lamentablemente, subsiguio en nuestra historia una secuela de movimientos vandálicos y de abigeato que afectaron severamente las ya mermadas economías campesinas del país. En forma paralela, el surgimiento de movimientos subversivos trastocó el panorama nacional, iniciando un período de crisis interna en el que las Rondas Campesinas tuvieron un papel fundamental.

Las Rondas Campesinas son pues mecanismos válidos para la autodefensa, protección y seguridad de las personas y sus bienes, cumpliendo funciones imprescindibles como el control del orden comunal, la labor administrativa y la resolución de conflictos, al constituirse como instancias de reacción social institucionalizada frente a lo que consideran perjudicial para sus sistemas de vida, sancionando diversas normas de regulación de la vida social y creando mecanismos de acción para satisfacer sus requerimientos de paz y justicia.

Nuestra carta magna señala en su artículo 149° que las autoridades de las comunidades campesinas y nativas, con apoyo de las rondas campesinas, pueden ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial conforme al derecho consuetudinario.

Luego del cobarde atentado terrorista que segó la vida a nueve personas en el Centro Comercial "El Polo" nuestro Presidente se pronunció ante el Pleno del Congreso, realizando la importancia de las Rondas Campesinas en la vida nacional. Ahora bien, en el aspecto de la apertura a la revaloración de la Rondas es necesario gestar una nueva ley de rondas campesinas que inserte dicha normatividad consuetudinaria dentro del orden jurídico nacional, se torna una propuesta modélica no sólo por dar cabida legal a una forma de

actuar social indiscutiblemente instaurada, sino por ayudar a construir una sociedad peruana menos cerrada, más dialógica y representativa de la propia realidad y necesidad de sus habitantes.